

# BOLETIN del COMISARIO

NUM. 50

CORRESPONDIENTE AL DIA 29 ENERO 1939



## La defensa de la Patria en peligro no admite vacilaciones

*Habían de llegar los momentos que anunciábamos como graves y muchos más difíciles que los que hemos pasado. Los acontecimientos de hoy, por previstos, deben ser para todos los españoles que luchan por la independencia y la integridad de nuestro territorio un motivo que los estimule a acrecentar el entusiasmo al servicio de nuestra causa.*

*Toda debilidad o todo pretexto para que este exceso en el cumplimiento del deber no se practique no estará a tono con estos graves momentos. Quien así se conduzca no espere que en donde reside la máxima responsabilidad se pueda tener contemplaciones para quien, al socaire de esta situación, pretenda revivir discordias que serían aprovechadas por nuestro enemigo, el de todos. Por tanto, se impone una serena conducta, que, de no ajustarse a los más elementales principios de la defensa de nuestra libertad y de nuestra integridad en juego, se considerará como el delito más grave que ahora puede cometerse contra España y contra los heroicos soldados que en los frentes de batalla luchan contra los invasores. A quienes tal hicieren, se aplicará de manera inexorable todo el rigor de las leyes militares, puesto que sus delitos no pueden provocar ninguna reacción sentimental, ya que por encima de todo ha de estar el único sentimiento que debe mover todas nuestras acciones.*

*Fuera de todo distinguo, fuera de todo criterio particular o egoísta, ¡una sola preocupación y un solo deber: la defensa de nuestra Patria puesta en peligro!*

*El Comisario Inspector, EDMUNDO DOMINGUEZ.*

# LOS COMISARIOS,



# EJEMPLOS DE FE EN LA VICTORIA

*En estos momentos de hondas dificultades es cuando se necesitan poner a prueba los temperamentos estoicos y la firmeza de nuestras convicciones. La gravedad de las circunstancias y las adversidades militares no deben hacer flaquear el ánimo de nadie. La guerra no ha terminado, ni las circunstancias, con toda su gravedad, harán que termine sin que hayamos expulsado de nuestro suelo a los invasores. Esta es la primera condición obligada para acabar la guerra. Por muy duros que sean los momentos actuales, el deber patriótico de todo español debe imponerse a cualquier debilidad de otro género.*

*Ya hemos hablado en otros números de nuestro BOLETÍN del trabajo de los elementos emboscados y de la «quinta columna» para meter una cuña en la moral de nuestros soldados, aprovechándose de las dificultades que existen. Hoy han redoblado sus sinuosas actividades, encubriéndolas con nuevas y habilidosas formas de provocación. Se usa frecuentemente el «bulo», que unas veces tiene un carácter francamente optimista y otras excesivamente pesimista. Se desprestigia al Gobierno de la forma más encubierta. Es necesario atajar los manejos de la «quinta columna», colaborando activamente con las autoridades dedicadas a este objeto. Hay que neutralizar toda acción derrotista que tienda a debilitar la moral de los combatientes.*

*Pero no es solamente esto. Hay que redoblar el trabajo político en las Unidades, imponiéndose unas normas rígidas de trabajo. Los comisarios no deben fiar exclusivamente en el trabajo rutinario o burocrático. Ahora es cuando menos deben tolerarse estos procedimientos. Es obligado convivir con los soldados, hablar con ellos, discutir todos los problemas que planteen y, en fin, cuanto sea posible para extender una corriente de fraternidad y verdadero compañerismo.*

*Se ha dicho infinidad de veces con indudable acierto que era necesario volver al espíritu del 18 de julio. Desde luego, sería un factor de posibilidades enormes. El 18 de julio, sin jerarquías de ninguna clase, considerándose todos con igual ímpetu, existía una corriente de franco compañerismo entre todos los combatientes. Hoy es necesaria una disciplina rigurosa para las relaciones militares. Pero, aún así, esto no excluye que el compañerismo exista. En este aspecto sí es posible volver al espíritu del 18 de julio todos cuantos se hubieran alejado de él. El soldado es de la misma*

*levadura humana que el jefe y tan español el uno como el otro. Este principio de igualdad no debe olvidarse nunca, sino tenerse presente para que las relaciones entre altos y bajos sean factor que anime y eleve antes que deprima y disguste. Hay que dispensar un trato cordial al sencillo soldado y hacerle ver que continuamos todos firmemente enlazados en las mismas aspiraciones, los mismos sufrimientos e idéntico concepto de la lucha.*

*Insistimos en la obligación de hacer sentir a todos los combatientes confianza en la lucha y en la victoria. No es la primera vez que nuestra guerra atraviesa momentos críticos. En todas las ocasiones se vencieron. Recordemos el asedio a Madrid en los críticos días de noviembre. Se nos daba por vencidos y, sin embargo, hoy podemos ofrecer esta gran victoria. Recuérdese también la interrupción de comunicaciones de Cataluña con esta zona. Para los agoreros y timoratos aquello suponía el final desastroso de la guerra. No ha sido así como podemos ver, sino que la guerra ha continuado sin merma de energías por nuestra parte. Estos dos momentos graves — como lo fueron la pérdida de las capitales norteañas — no hicieron perder la cabeza a nuestro Gobierno, ni al pueblo. Estamos seguros que estas circunstancias difíciles se vencerán y un nuevo estado de cosas vendrá a fortalecer el ánimo indomable de cuantos tienen confianza en España y en la República.*

*En esta labor inmediata los comisarios han de ser ejemplo claro de conducta. Un comisario no tiene derecho a ofrecer a sus soldados o al mando un solo momento de vacilación, duda o pesimismo. Si esto ocurriera en el comisario es lógico pensar que repercutiría en el soldado con un tanto por ciento más elevado. No hay que dejarse abatir por la adversidad, ni por las dificultades. El ánimo siempre vibrante y optimista. Y esto no por afán de encubrir otro pensamiento contrario — que sería, al cabo y al fin, doblemente perjudicial —, sino porque ese temperamento debe ser la consecuencia obligada de la interpretación de nuestra guerra. El comisario ha de ser un convencido inalterable o no es nada. De ahí es donde debe nacer su confianza, porque de lo contrario no es posible nunca la confianza sin convencimiento. Es sobre esta base como nosotros queremos que los comisarios todos contagien al combatiente la fe en la victoria final.*

## Amplia divulgación de las nueve condiciones de la victoria

La última disposición dictada por nuestro Gobierno de Unión Nacional, obliga a todos los comisarios, cualquiera que sea su categoría, a examinarla con detenimiento y a procurar extraer de la

### DISPUESTOS A VENCER

La movilización de todo el pueblo español, rasgo valiente y decidido, pone al descubierto cuales son los propósitos del Gobierno, que no son de claudicación, sino que son de fortalecimiento en las horas más amargas y más difíciles, para decir al pueblo español: cumple con tu obligación. Y este requerimiento se nos hace a todos, para que también traspase nuestras trincheras y para los que ya nos extienden papeletas de defunción que comprendan que nosotros estamos dispuestos a continuar nuestra lucha, que no nos pueden quitar este sentimiento y esta obligación. Estamos decididos a vencer. Claras son las palabras del Presidente del Gobierno cuando dice que esta apelación que hace no es a morir, porque este sentimiento, si lo tuviéramos, habría de rebajar el tono de nuestra lucha. Tenemos que fortalecernos y extraer todos los recursos de nuestro país, todo cuanto podamos para acelerar el término de la lucha y para aumentar nuestro poder combativo.

*(Palabras de Edmundo Domínguez.)*

misma todo el sentido utilizable que en ella se encierra para que los combatientes la comprendan y fortalezcan su moral tras de una explicación perfectamente clara que llegue a su conciencia.

Cada una de las resoluciones debe ser comentada y leída entre las Unidades y, además, en aquellos lugares donde sea posible, se celebrarán actos organizados por el Comisariado y con la participación de las autoridades de la localidad. En estos actos se divulgarán estas disposiciones, para el mejor cumplimiento de las mismas. Cobra un alto valor moral que sean los comisarios los que realicen esta labor, como fieles intérpretes de la política del Gobierno. Los actos deben prodigarse remarcando el carácter de los mismos. Conviene que no se mezclen en estos actos otros problemas u otros motivos que desfiguren o rebajen la importancia de estas reuniones. Por tanto, estos actos se convocarán con el carácter del Comisariado. Participarán los comisarios, que seguirán un guión previamente fijado para la coincidencia en los puntos de vista que fortalezcan el cumplimiento de las disposiciones que se han de divulgar.

Seguramente a estas horas ya habrá llegado a manos de los comisarios un folleto de la Inspección del Centro explicándoles el alcance de las nueve disposiciones de nuestro Gobierno. En él se analizan certeramente y dan a los comisarios documentación para su mejor divulgación. Todos deben leerlo detenidamente, estudiando en reuniones conjuntas el alcance de cada condición. Hay que llevar al ánimo de los combatientes la acertada labor del Gobierno republicano, encaminada preferentemente al aprovechamiento de todas las energías vitales como fundamento de una resistencia invencible.

### Cumplamos con nuestro deber de españoles

Yo aseguro que las perspectivas son halagüeñas, aún después de tantas tristezas. Es más; que si se llega a que los españoles se den cuenta de cuales son sus obligaciones como tales españoles, prescindiendo de discrepancias y de posiciones políticas, y cumplen con su deber como tales españoles, todos los sacrificios que se han hecho, todas las pérdidas en vidas y las pérdidas materiales no habrán sido inútiles ni estériles, y España resurgirá y estará como no ha estado nunca.

*(Doctor Negrín.)*

En diversas ocasiones nos hemos ocupado de las cuestiones que constituyen el fundamento básico de la función del comisario de compañía. Hoy queremos dedicar nuestra atención a las obligaciones del comisario de compañía antes del combate. Tal vez sea esta una de sus más difíciles ocupaciones. El comisario de compañía debe volcar todo su entusiasmo en prepararse para cumplir, con la mayor perfección, su misión. Los múltiples problemas a que el comisario de compañía ha de atender antes del combate, le obligan a entregarse, con la debida antelación, al estudio de esos asuntos. Como guión de trabajo, vamos a ofrecerle algunos.

Primera obligación: el comisario controlará con todo detalle las armas que posea su Unidad. Nunca debe sorprenderle la imprevisión. El conocimiento minucioso de las existencias le salvará de lo imprevisto, que casi siempre suele influir desfavorablemente en el curso de un combate. Especial cuidado habrá de dedicar a las armas automáticas. Comprobará su funcionamiento, la preparación técnica de sus servidores, la moral que les anima, que procurará exaltar por todos los medios. Es decir: el comisario de compañía conocerá las armas de su Unidad, el estado en que se encuentran, la pericia de quienes las manejan, el grado de moral de sus soldados y, partiendo de estos conocimientos, corregir todos los defectos que existan, o se presentaren, e incrementar constantemente el nivel técnico de los servidores de cada arma. Este trabajo es de fundamental importancia, pues, en él, radica uno de los más fundamenta-

les motivos para el mantenimiento y superación de la moral combativa.

Hay un principio que tiene que clavarse en el corazón y el cerebro de todos los combatientes. Es éste: «Las armas no se abandonan jamás.» El que abandona las armas favorece al enemigo y es un traidor a la Patria.

A la vez, el comisario de compañía, habrá de comprobar, personalmente, si el pertrecho y la dotación de los combatientes es adecuada. No debe olvidar, sobre la base de esta cuestión, el crear grupos de tiradores especiales. Las armas automáticas tienen un valor fundamental en el combate. Quien las maneja ha de hallarse dotado de una moral y pericia ejemplares.

El fuego es el único medio de contener al enemigo. Es preciso que el comisario de compañía cuide, de acuerdo con el Mando, de establecer un eficaz plan de fuego, formando combinaciones y barreras, ante las cuales, el enemigo se repliegue o sucumba. Las armas deben instalarse, con miras a este plan de fuego, de modo que flanqueen las partes del frente confiado a la compañía, al objeto de que los tiros puedan cruzarse y auxiliarse mutuamente. Hay que lograr también que los fusiles protejan a toda costa con sus tiros el emplazamiento de las ametralladoras.

Otra obligación fundamental: El comisario de compañía conocerá, asimismo, el trabajo que para su Unidad se derive de las órdenes del Mando. Procurará cerciorarse el comisario si los mandos inferiores están al corriente del papel que a cada uno le corresponda desempeñar de

acuerdo con las órdenes dictadas por el mando superior. Verá el modo de aclarar las dudas que existieran. Esto, naturalmente, obliga al comisario a estudiar todo detalle para tener el mayor número de elementos de juicio.

Sin incurrir en indiscreciones de tipo militar, el comisario explicará a sus soldados en qué consiste la operación y cuál es la importancia de los objetivos que se persiguen, procurando despertar la iniciativa individual. La infantería es el arma que decide el combate. Es la única que ocupa el terreno y nos garantiza la victoria.

Próximo el combate, el comisario habrá de despertar el entusiasmo de sus soldados. Exaltará los hechos heroicos encendiendo en la tropa el fervor patriótico.

Tampoco conviene olvidar este otro aspecto, importantísimo en la batalla: el funcionamiento de los servicios. El comisario ni es el organizador de los servicios de su compañía, ni debe asumir funciones que competen a los encargados de esta misión. Pero sí debe velar porque los servicios funcionen con precisión y rapidez. Y cuando advierta alguna irregularidad debe ponerlo en conocimiento del comisario de Batallón para que éste halle la solución adecuada. Que llegue la comida en condiciones, que no falte el agua, las municiones, que los sanitarios se muevan, etc. En fin: unos servicios que funcionen con celeridad y que cumplan con entusiasmo con su deber, elevan la moral y coadyuvan eficazmente a la victoria. Y a ellos dedicará atención primordial el comisario de compañía.

EJEMPLOS  
A IMITAR

## VALOR, TENACIDAD Y HEROÍSMO DE NUESTROS SOLDADOS

Los hechos heroicos de nuestras fuerzas en Cataluña se suceden repetidamente. El caso del cabo antitanquista Celestino García, que destruyó tres tanques enemigos y cogió prisioneros a los tripulantes italianos de ellos, ha tenido resonancia extraordinaria. Otros muchos, infinitos, se han dado que quedarán en el anonimato. La prensa extranjera ha recogido numerosos de ellos. Muchos de sus corresponsales han presenciado igualmente la dureza y encono de la lucha entablada en tierras de Cataluña contra el invasor. A continuación transcribimos algunas de las referencias que demuestran la magnífica moral de combate que derrochan nuestros soldados, oponiéndola a una fuerza numérica superior, mejor pertrechada y dotada.

«Le Peuple», del 15 de enero, publicó la siguiente:

«El heroísmo del Ejército leal no se ha desmentido un solo instante. Continúa sustituyendo con su valor su pobreza en material de guerra. Entre innumerables casos análogos, se puede citar el de una batería de la D. E. C. A. que se encontró aislada del resto del Ejército durante una retirada. Colocando entonces su material entre dos vehículos, armados con ametralladoras, atravesó las filas rebeldes tirando sin parar por delante y por detrás, salvando así su material y causando numerosas pérdidas al enemigo.»

Dice Ribécourt en «Ce Soir», del 16 enero:

«Un comisario de Batallón estuvo a punto de caer en una emboscada, salvándose gracias a su serenidad. Al cabo de media hora volvió, al frente de una sección de tanques, al mismo paraje, arrojando de allí a un batallón de legionarios italianos que se habían instalado.»

Del mismo corresponsal:

«En un sector de seis kilómetros de extensión, estaban en acción 60 piezas italianas. Pegados al suelo, los gubernamentales resistían con una paciencia increíble este diluvio de acero. Les ví en su puesto, estoicos, esperar sin vacilación el fin de estos bombardeos y emplear sus ametralladoras en seguida que se producía una pequeña calma, segando las olas de infantes que llegaban a sus líneas. Nunca olvidaré el espectáculo de esta jornada de lucha...»

Del «National Zeitung»:

«La resistencia de las tropas gubernamentales, por lo que se refiere al valor de los soldados, supera a todas las alabanzas... Este sector de la batalla se señalará como la batalla de la mayor densidad artillera de la historia. En el Semme dispusieron los aliados de un cañón por cada 60 metros. En Verdúm emplearon los alemanes uno por cada 50 metros. En este sector del frente catalán la artillería germanoitaliana tenía un cañón por cada 33 metros y en algunos puntos aún más. Sin embargo, los soldados gubernamentales rechazaron sucesivos ataques enemigos, infrigiéndoles graves pérdidas.»

Veamos lo que dice un periódico alemán, la «Frankfurter Zeitung» del 10 de enero:

«Tampoco se trató aquí sino de un lento avance, trinchera por trinchera, nido de resistencia por nido de resistencia, contra un enemigo que lucha con energía y tenacidad y que hace mucho tiempo que ha dejado de ser la masa desordenada que era hace dos años. Los oficiales de Barcelona han progresado mucho desde entonces y también los milicianos muestran la **valentía del español.**»

No sólo se registra en el extranjero el valor de nuestros soldados. También se habla de la colaboración que éstos reciben de las poblaciones sometidas a Franco y que nuestras tropas atacan. Evidenciada quedó esta ayuda cuando nuestro Ejército atravesó el Ebro. En Extremadura ha vuelto a repetirse. Así lo confirma «L'Ordre», del 12 de enero, al comentar nuestra ofensiva por este sector:

«Las tropas del general Miaja — dice — están siendo fuertemente ayudadas en su presente ofensiva en Extremadura, por la complicidad de las poblaciones civiles de la zona nacionalista. La zona en que se desarrollan actualmente las operaciones militares — los confines de Extremadura y Andalucía — está habitada por campesinos que se han mostrado siempre hostiles al general Franco. Entre Sevilla y Córdoba, en Sierra Morena, existen guerrilleros con los que no han podido terminar nunca las autoridades de Burgos. Estos hombres sabotean puentes, vías férreas y depósitos de municiones, aportando así una ayuda apreciable a las tropas republicanas.»

**Hagamos sentir a nuestros combatientes la necesidad de elevar el sacrificio a la altura del heroísmo para conseguir que el enemigo se encuentre siempre con hombres que saben luchar y morir, si es preciso, antes que ceder un palmo de terreno.**



### Los niños, peligrosos enemigos de Franco

Los facciosos han hecho una intensísima campaña pregonando que estaban dispuestos a recoger a los niños que viven en la zona republicana. Quiso aparecer magnánimo el hombre que ordena friamente el bombardeo de poblaciones civiles, sabiendo que las únicas víctimas de ellos son mujeres, niños y ancianos. De la sinceridad de sus propósitos y del porvenir que aguardaría a los pequeños que estaba dispuesto a recibir, es prueba reveladora lo que dice el semanario franquista de San Sebastián «Domingo». Los sentimientos de amor y tolerancia por los niños resaltan de manera singular en los siguientes párrafos:

«Conviene señalar como sospechosos de pertenecer a familias de traidores a España aquellos chiquillos que deliberadamente se abstengan de ingresar en nuestras organizaciones. Los que no se alistean a ellas, probablemente son hijos de marxistas emboscados, de separatistas enemigos de España, en una palabra. Sería práctico investigar en cada caso. Cada mozalbete que no tiene el deseo de sumarse a los que forman parte de esas juventudes, es un miserable en agraz, un candidato a anarquista, un enemigo de la nación, en potencia. Y no es cosa de permitirles que se sustraigan a la disciplina que se ha de imponer por las buenas o por las malas. El hecho de que ellos o sus familias hagan esa resistencia pasiva, da idea de la importancia que conceden a la formación que tratan de eludir. Razón de más para imponersela.»

Esto es todo y sobra. El niño, en la zona franquista, es privado hasta de esa libertad de acción, espontánea, que le da contenido humano, alegre, infantil.

La castración de su espíritu, desde pequeño, se impone para anular en él al «anarquista en potencia», al «miserable en agraz».

©

### Invasión

Se tienen noticias de Sevilla de la llegada a aquel puerto de abundante material de guerra procedente de Hamburgo y de numerosos técnicos alemanes. Estos han desfilado por las calles en formación cantando himnos alemanes que siempre terminan con el «Heil, Heil Hitler». Visten de paisano; llevan botas militares y en el brazo izquierdo una franja amarilla y encarnada. Se albergan en pabellones de la Exposición, en algunos barrios y pueblos de la provincia.

©

### El fanatismo religioso al servicio de la barbarie

España vivió, antes de ésta, una guerra cruel. Era aquella, guerra civil. Se la conoce por la carlistada, Navarra fué el principal escenario de la lucha fratricida. Navarra dió siempre, en todas las contiendas, el mayor número de reaccionarios fanáticos. No faltó en la carlistada, para vergüenza de los que dicen defender la religión, uno de esos curas fanáticos, capitán de una banda de foragidos, que siempre dejaban un rastro de sangre y de lágrimas por donde pasaban...

En esta guerra de hoy, más repugnante, más repelente que aquella, por estar amasada de todas las traiciones —al honor, a la patria, a la religión— no podía faltar tampoco el cura trabucaire, fanático, el Santa Cruz sanguinario, dominado por sus instintos criminales. Y este cura es el Capuchino Mariano de Sangüesa.

Este cura, carlista furibundo, en los primeros momentos, recorrió la provincia de Navarra alentando la «guerra santa», distinguiéndose en el asesinato de seres inocentes. Pueblos y aldeas, caseríos, calles y campos, fueron para él lugares de expansión de sus instintos criminales. El rosario pendiente del cuello y las pistolas en la cintura, con su boina roja, era el auténtico continuador del sanguinario Santa Cruz. San Francisco, el del «hermano lobo», el de las «florejillas», debió agitarse en su tumba ante los crímenes de este hermano peor que las fieras.

Y seres como éste abundan en la España invadida. Prostistuyen la religión. «Santa», llaman a su cruzada, y matan, destruyen, y entregan la patria al invasor.

©

### El Evangelio interpretado por los facciosos

El periódico faccioso «F. E.», de Sevilla, en un artículo reciente, decía: «Los pacifistas hipócritas y fariseos nos han hecho creer que el Evangelio era la paz. Bien lejos de ello: el Evangelio es la guerra. Por eso para España LA INMACULADA ES LA GUERRA.»

En Gibraltar, este artículo ha suscitado comentarios sabrosos. El sentimiento religioso inglés repudia toda violencia. Y los facciosos confunden el Evangelio con la guerra. Nada menos. Para los traidores, esclavos serviles del invasor enemigo de la iglesia y creador del «Dios no existe», la virgen es la guerra. La virgen es el crimen, la destrucción, la muerte, el saqueo, la violación, las bombas alemanas e italianas asesinando seres inocentes...

Todo eso es la virgen para los que vendieron a su patria.

©



## Los comisarios y su capacitación militar

Es un error mayúsculo el creer que el comisario, por ser su función esencialmente política dentro del Ejército, no ha de afanarse por aumentar su capacitación de tipo militar. El comisario, a más de su cultura política, tiene que reunir una gran preparación militar. Están obligados, pues, a estudiar constantemente, a prepararse sin descanso. No podrá nunca el comisario desempeñar eficazmente su función, si no posee una clara conciencia de los más fundamentales principios del arte militar. Si el comisario reúne una preparación militar, si domina el arte de guerrear, si sabe comportarse como un auténtico soldado, si sabe conducirse como el mando militar, podrá, en un momento dado, tener una visión de conjunto que le permita aportar al mando su iniciativa y consejo. Con esto sólo queremos significar que el comisario debe reunir una cultura militar. No es preciso que su preparación sea, en este orden, la del Mando, aunque no estaría de más. Pero lo que es indispensable es que reúna los conocimientos técnicos precisos para que, en cualquier momento, halle en sí los elementos de juicio suficientes para adoptar una resolución o ayudar al mando.

Es, pues, un deber, comisarios, el capacitarse militarmente. Estudiad sin descanso.

Preparaos. Sólo, así lograréis ser útiles a la Patria. Es la causa sagrada de nuestra independencia, la causa de la justicia, la que os obliga a incrementar vuestros conocimientos, para ser más útiles en la guerra que sostenemos contra el invasor.

---

**Es necesario que los comisarios se percaten bien de su misión en estos momentos dramáticos. ¡En alto la moral de los combatientes! ¡Resistencia cerrada al enemigo! ¡Confianza absoluta en el Gobierno!**

---

## Los comisarios y el honor militar

Todo comisario está en el deber de exaltar, en el Mando y en la tropa, el deber militar. Cuando los combatientes tienen una definida conciencia del deber militar, hacen de este deber un honor. En el Ejército, en nuestro Ejército más que en ninguno, tiene que existir y desarrollarse un profundo sentimiento de solidaridad. El Ejército es una comunidad de hombres que aspiran a vencer, por una idea o por unos intereses. El Ejército español defiende unos intereses y una idea humanos que, por representar en sí los principios universales de humanidad y justicia, son sagrados. La maquinaria que es nuestro Ejército tiene que funcionar con rigurosa precisión. Contra esta idea que apuntamos, contra el honor militar, atenta todo aquel que, por cobardía, vuelve la espalda al enemigo. Contra el honor militar atentan quienes se niegan a cumplir el cometido que se les asigne o los que, sin haber empleado todos los medios de defensa que exigen las leyes del deber y del honor, entreguen al enemigo, por capitulación, la plaza o puesto y fuerza que tengan a sus órdenes.

Contra el honor militar actúan los que, contando con medios de defensa, se adhieran a la capitulación por otro estipulada.

Todos estos delitos contra el honor militar y otros de menor gravedad, pero igualmente condenables, están penados en el Código de

Justicia Militar. Por evitar que estos delitos se sucedan en su Unidad, trabajara el comisario. Arraigue en los combatientes esta idea del honor y del deber militares, que son deber y honor de españoles que amen a su Patria.

Así contribuirá al logro de la victoria.



# SIGNIFICACION DE LA DECLARACION DEL ESTADO DE GUERRA

El Comisario Inspector de la Agrupación Central de Ejércitos ha dirigido a todos los comisarios una interesante alocución sobre la declaración del estado de guerra, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

«Nada tiene que ver una medida de esta naturaleza con el estado de guerra de otras épocas, de la monarquía o del bienio fascista. Entonces, el estado de guerra era la culminación terrorista del aparato represivo, era un atentado a las instituciones democráticas, a los derechos y a la libertad del pueblo. Era el estado de guerra de los mismos espadones que han abierto España a Hitler y Mussolini, y en la zona sojuzgada apuntaba el régimen de terror en el que gimen millones de españoles sojuzgados. Hoy es el pueblo, en su Gobierno, carne del pueblo mismo, es el Ejército mil veces glorioso quienes inspiran, dictan y ejecutan en circunstancias decisivas para nuestra Patria una disposición que va a revalorizar la disciplina nacional, a centralizar todas las energías, a elevar la capacidad de defensa y de ataque de la República. El estado de guerra significa una aportación a la contienda, concentra en una sola mano los elementos necesarios para sostener y hacer victoriosa la lucha, intensificar la movilización de todo el pueblo y administrar con rigurosidad de combate las relaciones y las ideas españolas.

El estado de guerra es disciplina de guerra, pulso de guerra, rendimiento de guerra.

Con el estado de guerra, la organización de la victoria, la solidez de la resistencia, el fortalecimiento de las reservas y la unificación de los recursos vitales cobra un nuevo impulso.

Todo se ha puesto al servicio y voluntad de la autoridad del Ejército, porque es la columna vertebral de la nación en armas, el instrumento de inquebrantable lealtad al Gobierno y a la Patria que tan ardentemente defienden, porque nada, absolutamente nada, está excluido en nuestra acción de esta hora de tan justo e inflexible deber militar. Sólo pueden ser enemigos

del estado de guerra los cobardes, los emboscados, los derrotistas y desertores del más elevado deber patriótico, los bulistas y toda la gama de agentes y subagentes del invasor. Contra ellos nuestra vigilancia y la inflexibilidad rígida de las leyes marciales.

Porque estado de guerra, comisario, es fundamentalmente y, sobre todo, esto: responsabilidad máxima, autoridad intachable y exigencia del deber cumplido, con firmeza que a todos nos atañe y a nadie excluye, porque el llamamiento de la Patria no admite más excepciones que las de sus enemigos políticos, y la misma Patria nos exige, en estos instantes críticos de su vida, ser implacables.

El estado de guerra representa para los comisarios una multiplicación de sus energías y entusiasmo para que, absolutamente compenetrados con el mando militar, ayudarles y saber utilizar una medida de esta naturaleza como el más potente vehículo de movilización de nuestro pueblo y de nuestros soldados.

Todos los medios a nuestro alcance, capaces de enaltecer la moral popular y española, han de ser empleados para convertir nuestras ciudades y nuestro pueblo en gritos de guerra, en campos de instrucción, en Centros de reclutamiento, en competencia de voluntarios, en tajos de fortificadores, en instrucción de la mujer, en explosiones de patriotismo, para obtener a disposición del Gobierno el rendimiento victorioso que significa.

Los altavoces, las radios, los pasquines, los mítines, las pancartas y todos los instrumentos de agitación y propaganda de los comisarios han de convertir a la España de la zona central en un torrente de energías que afluya a cuajarse en el bloque del Ejército y el de la retaguardia de guerra al servicio de la Patria en peligro.

Comisarios: En la primera línea de todos los deberes haced de la movilización general y del estado de guerra las palancas decisivas de la victoria.»



**Si los gobernantes de las potencias democráticas no escuchan los gritos que piden armas para España, serán víctimas de una impopularidad que les arrastrará al mayor de los fracasos políticos**